

de artículos sobre *Posibilidad de conocimiento, Origen del conocimiento, Trascendencia del conocimiento, Criterio de certeza* llevan al lector una idea cabal del problema crítico. Y artículos como *Apetito sensible, apetito racional, conocimiento sensible externo, conocimiento sensible interno, Alma, Voluntad, etc.* van desarrollando la Psicología. *Deber, valor moral, etc.* trazan las grandes líneas de la Ética. Y no queremos dejar de mencionar el artículo *Belleza*: (1. La belleza y sus partes. 2. Dirección subjetiva y objetiva de la estética moderna. 3. La belleza como una clase de valores. 4. La creación artística y sus fases esenciales. 5. Antagonismo entre el momento expresivo y la forma. 6. El sentimiento o placer estético. 7. El elemento objetivo puramente estético. 8. Clases de belleza, que puede servir para muchos lectores como verdadera iniciación en la estética.

Hay que hacer notar, además, que este sumario que precede a los artículos principales contribuye muchísimo a orientar al lector y a facilitar la búsqueda.

En cuanto a la historia de la filosofía, los autores fundamentales están ampliamente expuestos; los autores secundarios son objeto de una reseña más breve (una o dos columnas), y para los filósofos de menor importancia, tales como Jámblico, Arcelilao, Polemón, Anaximandro, etc. se nos remite a los respectivos maestros o escuelas: los Presocráticos, el Neoplatonismo, donde en una exposición general van desfilando estos filósofos.

Por, último, ya que nos es imposible detenernos a analizar las correctas exposiciones que hace de los filósofos modernos: Descartes, Kant, Hegel, etc., etc., digamos, eso sí, que las seis páginas dedicadas a una ordenada exposición de *Husserl*, junto con las otras

seis que lleva *Heidegger*, y las tres destinadas a *Ortega y Gasset* nos dicen que el autor ha tenido muy en cuenta las preocupaciones actuales, y que nos ofrece una obra verdaderamente al día.

La presentación del libro, en letra clara y grande, a dos columnas, en buen papel y tamaño, y formato verdaderamente manuable hacen más agradable su manejo.

M. M. Bergadá.

JUANA DE ARCO EN LA HOGUERA

Oratorio dramático de Paul Claudel —música de Arthur Honegger—. Texto y versión castellana, con grabados antiguos. Traducción, prólogo y notas de Angel J. Battistessa.

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires - Secretaría de Cultura - 1948. 241 páginas.

Juana de Arco en la Hoguera ya había sido presentada en el escenario del Teatro Colón de la Ciudad de Buenos Aires en la temporada de 1947 y este año se repuso el espectáculo.

Un complemento bibliográfico se hacía inminente por la complejidad de la obra y por la casi ausencia del texto francés. La Secretaría de Cultura de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires supo —por esta vez— completar este vacío. La edición presentada está a la altura de lo que exige el drama claudeliano.

El texto bilingüe facilita la lectura a aquellos no familiarizados con la lengua francesa, teniendo en cuenta que la versión castellana se ajusta en todo al original. En este caso el afán de traducir sólo se ha mantenido en lo que respecta —como es justificado— al texto francés y no a las citas latinas como en el presentado en otra oportunidad. Aquí

la traducción del latín al español se ha reservado para las notas histórico-literarias con las que se facilita al lector su penetración en la obra.

El prólogo con que se inicia el volumen constituye, más que un comentario de la obra de Paul Claudel —lo que Angel J. Battistessa ha reservado para otras publicaciones y lo que la extensión de un prólogo no permitiría hacerlo— la presentación de Juana de Arco a través de la literatura francesa y de las otras literaturas. Para comprender una obra de arte es necesario conocer las que la antecedieron y saber situarla en el tiempo y en el espacio para poder —por analogía o por contraste— valorarla en su plenitud. Esto es lo que consiguen las páginas que anteceden al drama de la hoguera.

Los grabados que ilustran el volumen constituyen un medio valioso para dar la sensación de época, tan necesaria cuando se trata de obras que transcurren en otros tiempos. La Edad Media que vive en el drama debía estar presente en el cuerpo del libro.

Esta edición, de tiraje reducido, contó —como era de esperar— con la aprobación de los lectores porteños.

Paulette Rachou.

Noviembre de 1948.

LA CIUDAD PINTADA DE ROJO

por *Manuel Gálvez.* Editó: I.P.A.C.

El Instituto Panamericano de Cultura “entra en contacto por primera vez con el público de la Argentina”; con la última producción de uno de nuestros grandes prosistas; se trata de “*La ciudad pintada de rojo*”: su au-

tor es Manuel Gálvez. Este, con la pureza de estilo que le caracteriza; su arte de narrar, el vigor y la claridad de la prosa, lo perfecto de la composición, la riqueza del colorido, el sentido de la vida humana y el conocimiento del alma femenina, vuelve en “*La ciudad pintada de rojo*”, a la novela de ambiente histórico que abandonara hace diez años.

El autor presenta en esta obra —encuadrado en el marco del Buenos Aires de la época de Rosas— un conjunto armónico de variadas escenas, de vistosos cuadros maravillosamente descriptos en medio de los cuales vibran y se desenvuelven los hechos que son motivos de las actitudes y gestos de cada uno de los personajes.

No ha de escapar a la observación del lector la dificultad de trasladar al papel una idea precisa y a la vez desapasionada, acerca de los momentos políticos que considera Gálvez en su libro, que ya en sí mismos entrañan la actuación de figuras tan opuestas como Echeverría y Rosas, o bien de otras —aunque no tan dispares— no menos apasionantes en su acción. Por eso mismo el autor inicia la obra con una advertencia en la que destaca, entre otras cosas, lo siguiente:

“También quiero advertir que en esta novela no pretendo hacer ninguna revisión de la historia. A la verdad ninguna novela debiera intentarlo...”

“Agregaré que esta novela nada tiene que ver con la política, ni la de entonces ni menos la de ahora. Creo haber logrado la absoluta imparcialidad. Mi objeto ha sido pintar hombres y mujeres, mostrar sus pasiones y describir una época de mucho colorido”. Ahora bien, en la lectura de la obra y el análisis que supone la aparición de cada nuevo personaje —sorprendido en